

**El pasado como testimonio:
Memoria de la Resistencia y Resistencias de la Memoria**

INTRODUCCIÓN

Mariana Mastrángelo

Universidad Nacional de Chilecito, Argentina

Miguel Cardina

Centro de Estudios Sociales – Universidad de Coimbra, Portugal

El presente número de la revista *EOLLES Identités et Cultures* se inscribe en los debates que se han desarrollado en el marco de la Red Iberoamericana Resistencia y Memoria (RIARM). Creado en 2013, la Red, desde una perspectiva interdisciplinaria, ha tenido tres encuentros entre investigadores del sur de Europa y de América Latina: la primera en Lisboa (Portugal), en 2013; la segunda en Montevideo (Uruguay), en el año 2015; la tercera de Valparaíso (Chile), en el año 2017. Junto a otras iniciativas que han sido diseñadas y co-participadas por los colegas de la RIARM, estas tres reuniones cruzaron temas y problemas comunes, que genéricamente podemos definir como estudios de la memoria de la resistencia. Al mismo tiempo, los debates metodológicos y epistemológicos han llevado a dialogar con estudios que tratan sobre militancia y represión, las tensiones y la complementariedad entre fuentes escritas y fuentes orales, o si se quiere, entre documentos escritos y procesos de constitución de (contra) acervos documentales; y sobre las dinámicas relaciones entre historia, memoria y poder(es).

Este número avanza en este debate. Sobre el tema “El pasado como testimonio: Memoria de la Resistencia y Resistencias de la Memoria”, presentamos siete artículos, que cuestionan las representaciones del pasado, sus usos públicos, sus estrategias de difusión y sus mecanismos de silenciamientos a los que están sujetos. A lo largo del siglo XX, los procesos de politización que tuvieron como protagonistas a distintas organizaciones políticas y sociales frecuentemente confrontaron con mecanismos represivos, directa o indirectamente, emanados del Estado. Ese binomio entre resistencia y violencia se prolongó de diferentes formas y más recientemente alimenta las discusiones en torno a la (in)existencia de archivos y los dilemas éticos acerca de la

utilización de archivos sobre la represión, las reivindicaciones sobre la llamada “memoria histórica” y sobre las discusiones en torno a la figura de “víctima” y de “militante”, “cultura de izquierda” y “cultura popular”. Son estos “pasados difíciles”, que de una forma u otra, definen los horizontes temáticos y teóricos en los cuales se inscriben los artículos aquí presentados.

Abre este número el artículo de **Pablo Pozzi** “Socialismo y cultura: ¿de dónde vienen las ideas socialistas?”. En este texto el autor aborda el problema cultural, en el sentido de visión de mundo o ideología, de la procedencia de las ideas socialistas en la Argentina. Su interés no se reduce sólo en buscar si las ideas de izquierda provienen de los “barcos” o del proceso inmigratorio de fines del siglo XIX, sino que se pregunta por qué esas ideas tienen recepción en la clase obrera y son parte de la cultura popular argentina. En este sentido, el autor, con una variedad de fuentes que recorren desde las canciones populares, el Martín Fierro o el tango, hasta extractos de entrevistas a obreros politizados, nos demuestra que “el diverso y muy variado ideario de izquierda encuentra una temprana y rápida inserción social en la Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX. Por qué esto fue así tiene que ver con una realidad social conflictiva que se articuló con un ideario izquierdista originado en Europa. Esta relación no fue mecánica sino dialéctica, y generó una cultura popular ‘de izquierda’”. En esta línea argumentativa, Pozzi señala en su trabajo, cómo esa circulación de ideas anarquistas y socialistas de mediados del siglo XIX, provenientes de afuera, se fusionaron con la experiencia del movimiento obrero argentino, en un proceso complejo y dialéctico, como bien lo expresa el autor, dando como resultado una práctica autóctona que dejó sus huellas en la cultura popular.

En este sentido, debemos destacar dos aportes fundamentales que introduce Pozzi en este artículo: la primera es que, contraponiendo a la postura de Lenin de que las ideas deben ser impuestas “desde afuera”, en el caso de los obreros argentinos, el autor demuestra que esas ideas provenientes sí desde afuera, se fusionaron o amalgamaron con la percepción de mundo que tenía la clase trabajadora criolla, sintieron su influencia, pero nunca desde un lugar de ajenidad, sino que se imbricaron en el mundo obrero con prácticas y sentires propias. La otra cuestión interesante que incorpora el artículo es la utilización del concepto de “cultura popular”, tomado de Stuart Hall. Éste le permite al autor valerse de “esta definición [que] contempla aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases; que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares. La desventaja del concepto es su imprecisión; la ventaja, en cambio, reside en su énfasis en la tensión continua con la cultura dominante”. Esta amplitud conceptual le permite, a lo largo de su trabajo, incorporar a diversos tipos de trabajadores, campesinos, empleados, profesionales e inclusive pequeños comerciantes que compartieron léxicos, códigos, expresiones culturales y significantes en contraposición a la cultura dominante, y de esta manera no restringirse a una distinción meramente de cultura obrera o clasista. Asimismo, le permite dar continuidad a procesos que aparecen en la historiografía compartimentados entre anarquistas, socialistas, comunistas y luego

peronistas y guevaristas. Pozzi demuestra que esas fronteras son más difusas de lo que creemos, y que esa cultura popular está viva ya que logra re significarse en un proceso continuo y dialéctico.

En segundo lugar, el artículo de **María García Alonso** “¿Qué es lo que quieren ahora si nosotros ya les habíamos perdonado? Resistencias y transformaciones de la memoria de los vencedores de la Guerra Civil española” tiene un doble objetivo: por un lado mostrar cómo se han ido transformando los caminos hacia la santidad en la España de los últimos treinta años de los caídos en manos de los republicanos, y por el otro, visibilizar cómo están convirtiendo la memoria del bando vencedor de la Guerra Civil. Estos cambios han activado, según la autora, una marcada tensión entre “memorias sagradas y profanas”. En este sentido, siguiendo la argumentación de María García Alonso, lo que vienen a disputar éstos sectores, es la memoria, que tras un largo proceso reivindicativo, los familiares de los republicanos o “rojos” han logrado develar y convertir en política pública, por medio de la promulgación de la *Ley de memoria histórica* y la apertura de las fosas donde se encuentran los cuerpos de los republicanos asesinados por el franquismo. En contrapartida, los sectores de derecha y la Iglesia han realizado un proceso similar, pero con otros métodos. A partir de 1987, la Iglesia llevó a cabo mil novecientas beatificaciones de mártires de la guerra civil, en su mayor parte religiosos y sacerdotes que murieron en los primeros momentos del conflicto debido a la represión producida en zona republicana. Uno de los aspectos más interesantes que recorre el artículo se centra en cómo fue modificando la Iglesia a través de estos años, la idea de mártir y beato. La autora plantea que si al finalizar la guerra civil todos los que murieron en el bando vencedor —sacerdotes o laicos— eran considerados *caídos por Dios y por España y su revolución nacional-sindicalista*, en el presente la iniciativa de la Iglesia ha ido dejando poco a poco postergada la vertiente política e ideológica de la contienda, para perpetuarse fundamentalmente como una matanza de cristianos por parte de ateos. Esta conversión de religiosos y laicos cercanos a la Iglesia, asesinados por la represión republicana, está produciendo numerosas transformaciones en la micro y macropolítica de la memoria de los vencedores.

La autora se pregunta cuáles pueden ser las repercusiones de este despertar del martirio cristiano en la sociedad española y da algunas pistas sobre el nuevo proceso memorialista, entre los que se pueden mencionar: 1) La consolidación de la democracia ha acabado con la *moratoria* de tolerancia que supuso la transición, 2) Llevaron un estilo de vida *radicalmente* cristiano frente a lo que Benedicto XVI llamó la «dictadura del relativismo», 3) El testigo de la fe es presentado como una víctima de la persecución religiosa, 4) Los mártires son personas cercanas, cuyas vidas deben narrativizarse para servir de atractivos modelos a los fieles, especialmente a los niños, 5) El testigo de la fe puede ser un laico que muera por ejercer sus derechos políticos. Estos aspectos ponen en evidencia un nuevo escenario, donde la disputa por la memoria, ya sea sagrada, ya sea profana, tensiona los intentos de convivencia en lo

que la autora denomina *las poblaciones políticamente mestizas*, donde han convergido, tras la guerra civil, tanto franquistas como republicanos.

En tercer lugar el texto de **Alejandra Pisani** “Clase obrera e izquierda marxista. Los procesos subjetivos de politización de los trabajadores azucareros tucumanos entre 1966 y 1975. Lineamientos teóricos-metodológicos” presenta la sistematización de algunos lineamientos teórico-metodológicos que orientan la investigación en curso de la autora sobre la relación entre la clase obrera azucarera tucumana y el PRT-ERP entre 1966 y 1975. Este estudio se inscribe en la problemática más amplia de la relación entre las organizaciones de izquierda marxista y la clase obrera en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970, un problema que si bien ha sido ampliamente estudiado presenta áreas poco exploradas, en particular en lo que respecta al análisis de los procesos subjetivos de la clase obrera. Pisani apunta que en la mayoría de las investigaciones se ha priorizado el estudio de las organizaciones políticas subordinando el análisis sobre el comportamiento de la clase obrera a las explicaciones y diagnósticos sobre estas organizaciones. El aporte de la autora plantea cambiar el eje del análisis partiendo de la caracterización de la subjetividad social de la clase obrera azucarera tucumana para luego analizar cómo los aspectos que la caracterizan han incidido en sus diferentes formas de vinculación con las organizaciones de izquierda, en particular con el PRT-ERP. En relación con este objetivo el trabajo aborda tres grandes ejes: el primero vinculado a la construcción de una definición operativa del concepto de clase social. El segundo, a la sistematización de algunos aportes de Antonio Gramsci en diálogo con los conceptos de experiencia, conciencia y cultura propuestos por E. P. Thompson y Raymond Williams. El objetivo que busca la autora con estos tres ejes es construir un andamiaje teórico capaz de explicar los procesos subjetivos de politización de la clase. Como último apartado, Pisani reflexiona sobre las posibilidades que ofrece la historia oral como vía de acceso a las prácticas políticas, experiencias, formas de conciencia y cultura, en este caso, de la clase obrera azucarera en el pasado.

En cuarto lugar **Luiz Felipe Falcão** en “Alegorias entre Memórias da Resistência e Resistências da Memória”, elabora una reflexión sobre las dinámicas entre historia, memoria y resistencia, a partir del concepto de *délibáb* (espejismo), que permite una aproximación a la noción de alegoría en el marco de la operación historiográfica. Luiz Felipe Falcão parte, en este artículo, de dos casos concretos. El primer caso remite al tratamiento dado por el semanario *Veja* del asesinato del periodista Vladimir Herzog durante la dictadura brasilera en 1975, remarcando cómo la revista lo menciona dos años después, en un contexto de ligera mutación política. El segundo caso remite a la Novembrada, un incidente ocurrido en la ciudad de Floreanópolis en 1979, en el cual las autoridades y militantes políticos se enfrentaron, y que motiva el análisis de una entrevista a una antigua activista, concedida años después. A partir de estos dos casos ejemplares, el autor elabora una reflexión ensayística en torno a las relaciones entre verdad y representación, memoria y silencio, escritura y oralidad. El autor concluye que “la producción historiográfica se configura como una narrativa que pretende

presentar e interpretar un pasado posible, que opera de modo semejante a las ilusiones creadas por los espejos, aproximando imágenes de lugares distintos y creando inventos a los cuales busca darles coherencia y verasimilitud”.

En quinto lugar, **Valeria Carbone**, en su artículo “Sólo escucha lo que los Panteras están diciendo. Una historia del Partido de los Panteras Negras desde su visión y perspectiva”, se sumerge, partir de un *corpus* documental que refleja la perspectiva de sus protagonistas, en el submundo de los *Black Panthers*: qué hicieron, cómo lo hicieron, porqué lo hicieron, y lo que representaron para el movimiento negro. En este sentido, el análisis se enfoca en sus tácticas y estrategias de lucha implementadas contra la represión policial, las condiciones de vida y problemas de vivienda, el desempleo, el racismo estructural, y la pobreza. El recorrido comienza en 1960, y demuestra, a través de más de dos décadas, cómo el BPP pasó de ser un partido en Oakland (California), a una organización influyente y popular en la costa oeste que dio origen y expresión a un verdadero movimiento radical de base y acción colectiva con diferentes expresiones a nivel local, regional y nacional, mucho más complejo, influyente y perdurable que lo que la memoria colectiva y las líneas de investigación dominantes han plasmado. También el trabajo ahonda en su compleja ideología, que constituyó un elemento estructurante tanto de sus formas de organización como de sus tácticas y estrategias de lucha y resistencia. En este sentido, el trabajo arroja luz sobre la organización de un movimiento de resistencia de la población negra, en el cruce entre la raza y la clase, adoptando el punto de vista de los protagonistas, lo cual se desprende de un análisis exhaustivo de las publicaciones de la organización. Ello permite a la autora tomar distancia de lecturas liberales estigmatizantes, como así también de aquella (más abundante) militante, ofreciendo un análisis histórico riguroso, bien documentado y con un sólido apoyo en la bibliografía secundaria. De ese modo, Carbone cumple con el doble objetivo, expresado en el título del texto de escuchar lo que “las Panteras están diciendo” y de analizarlo en su debido contexto histórico.

En sexto lugar, el texto de **Nathália Macri Nahas** “Poema-resistência: a denúncia e o combate às mazelas sociais na poesia de Carlos de Oliveira e Sophia de Mello Breyner Andresen” instauro un espacio de diálogo comparado entre poemas de dos de los más destacados escritores del siglo XX. Tomando como referencia dos poemas- poema “IX” del libro *Turismo* (1967) de Carlos Oliveira y el poema “Esta Gente” del libro *Geografia* (1967) de Sophia de Mello Breyner Andresen. El texto de Nathália Macri Nhas confronta las formas de explorar la relación entre poesía, política y resistencia en escritos que fueron realizados en el contexto de la dictadura salazarista en Portugal.

Por último, **Patricia Pensado, Juan Carlos Flores Flores, José Humberto García Cervantes, Daniel Sotomayor Vela** en su artículo “El Che en la memoria de los jóvenes del siglo XXI”, tiene como propósito principal de investigación, rastrear la presencia (o no) del Che en la memoria actual de jóvenes mexicanos que participaran en colectivos u organizaciones políticas de izquierda. Mediante la realización de

entrevistas con estudiantes y trabajadores se trató de conocer la manera en que este personaje está presente, o no, en la memoria. La pregunta principal que se formularon los autores fue saber si todavía el Che, a quien se le ha asociado con un carácter revolucionario, continuaba siendo para los jóvenes actuales un referente político, social o cultural, o si su recuerdo sólo estaba asociado a una imagen presa del consumismo. En el texto, los autores contrastan las ideas militantes emancipatorias del viejo orden mundial con el presente a través de la figura mítica, mediática y militante de Guevara. Las descripciones de sexo, edad, estudios y espacios de politización y/o militancia, nos brindan una idea general de la trayectoria de los y las entrevistadas, a través de los cuáles podemos asomarnos a una generación en las que descubrimos distancias o cercanías políticas de izquierdas a propósito de la figura del Che y el ejercicio de la memoria colectiva: rememoraciones, resignificaciones a partir de diversas perspectivas (literaria, de tradición política, artística, cinematográfica, propagandística o como mero producto comercial). El problema de investigación sobre las transformaciones de los referentes políticos de las décadas de los 1960 en la juventud actual cercana a la izquierda, se resuelve de manera satisfactoria en el desarrollo y conclusiones del artículo. La construcción y análisis de fuentes a través de diversas categorías teórico metodológicas, junto a la bibliografía utilizada, evidencia la experticia de los autores en los estudios de memoria, historia oral y las izquierdas en la segunda mitad del siglo XX.

Estas siete contribuciones aquí reunidas nos muestran, cada una a su manera, de qué manera se procesan las articulaciones entre historia, memoria y poder(es) político(s). Éste es aquí entendido, no sólo como la capacidad del Estado y de las estructuras que dependen de él, directa o indirectamente ligadas, de accionar formas de control y coacción; sino también cómo modos diferenciados a través de los cuales los sujetos y los colectivos construyen y (re)actualizan “comunidades de sentido” que definen formas (contra)hegemónicas de hacer y pensar. En estos procesos, la memoria no es apenas un receptáculo en el cual reposan hechos o interpretaciones pasadas, sino una fuerza del presente, un lugar donde se disputan los silencios, interpretaciones y visiones del mundo.